ANÁLISIS DEL CONFLICTO ARMADO Y LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN CABO DELGADO (NORTE DE MOZAMBIQUE)

Jokin Alberdi Bidaguren
Profesor EHU e investigador de Gernika Gogoratuz

1. ANÁLISIS DE LAS CONFLICTIVIDADES EN CABO DELGADO

El conflicto armado de 2017 en Cabo Delgado: Desde octubre de 2017, en la parte nororiental de Cabo Delgado, se produce un enfrentamiento armado entre la insurgencia islamista de una parte de la población residente (Al Sunnah wa Jama-ASWJ) y el Estado y su ejército, apoyado inicialmente por mercenarios de los grupos Wagner y Dyck. Entre 2020 y 2021 con la escalada de la guerra, y el incremento masivo de desplazamientos, el Gobierno de Mozambique, recurrió al apoyo militar multilateral de la SADC (SAMIM) y el ejército ruandés para luchar contra el terrorismo "yihadista", y permitió la intervención de las agencias internacionales de Naciones Unidas y de ONG internacionales para atender las necesidades urgentes de la población desplazada.

Hasta el momento (abril de 2025) se han llegado a contabilizar casi 6.000 víctimas mortales directas del conflicto armado, y más de un millón de personas desplazadas, lo que significa que más de 1/3 parte de la población de esta provincia se ha visto obligada a abandonar sus hogares y sus medios de vida. La sequía y los ciclones de los últimos años (Idai y Kenneth, 2019; Freddy, 2023; Chidó, 2024) no han hecho más que agravar la situación del Norte de Mozambique, donde se estima que más de un millón y medio de personas necesitan de la ayuda humanitaria internacional.

Desde 2023 se vienen intensificando los retornos, contabilizándose 577.000 personas desplazadas y 611.000 retornadas en julio de 2024 (OCHA, 2025; IOM 2025). En 2024 se retiran los efectivos de la misión de SAMIM, pero se refuerzan los del ejército ruandés, aunque nuevos ataques siguen deteriorando la situación de las familias desplazadas y retornadas en Mocímboa da Praia, Macomia, Muidumbe, Nangade

Aunque el número de jóvenes insurgentes parece haberse restringido a unos tres centenares (Garrido, 2025), no queda claro que reciban el apoyo directo

del Estado islámico. Por el contrario, parece demostrado que la insurgencia participa en la reconfiguración de las principales rutas de tráfico de drogas, minerales preciosos, fauna salvaje, madera y personas inmigrantes, que se están trasladando de la zona norte de la provincia colindante con la frontera de Tanzania, hacia la Ciudad de Pemba, y hacia Nacala y Angoche en la provincia contigua de Nampula (Global Initiative, 2021).

2. DISTINTOS ANÁLISIS/RELATOS DE LA GUERRA Y PAZ EN CABO DELGADO

No hay consenso en torno al diagnóstico del conflicto armado, ni sobre las concepciones y soluciones de paz. Faltan diagnósticos compartidos, y hay distintas concepciones de paz. Ni hay un único relato sobre la guerra en Cabo Delgado, ni tampoco los distintos actores comparten las concepciones y soluciones de paz. Entre los relatos sobre la guerra destacan (AeA & GgG, 2023):

1. Una agresión extranjera con fuertes conexiones con el Estado islámico que busca desestabilizar la región
2. El abandono gubernamental y las injusticias históricas que ha sufrido el territorio, que generan pobreza, desigualdades y un sentimiento de discriminación o de agravio entre las poblaciones autóctonas, particularmente entre la juventud
3. La complejidad de factores locales con factores regionales e internacionales relacionados con los conflictos geopolíticos por el control de los recursos naturales y el avance de la frontera extractiva

La primera narrativa de la agresión yihadista es la dominante, sin embargo, no explica realmente lo que está aconteciendo. Hay otros factores estructurales y culturales que se deberían tener en cuenta: a) los corredores marítimos centenarios del comercio y el tráfico ilegal; b) la contradicción capital-vida que surge de la explotación intensiva de los recursos naturales, concretamente de los hidrocarburos y de las piedras preciosas; c) la negligencia de los gobiernos coloniales y poscoloniales, y la discriminación que han provocado sobre las poblaciones nativas de Cabo Delgado; d) la recurrencia de los conflictos

armados y la lenta violencia que se ha instalado en la gente (Alberdi & Barroso, 2019; AeA & GgG, 2023).

Desde nuestro análisis, tratar de explicar el actual conflicto armado como una agresión del Estado islámico es una simplificación de la realidad. Los factores y explicaciones están muy vinculados a la **evolución de la economía política en Cabo Delgado desde la época precolonial hasta hoy en día**. Las instituciones, leyes y estructuras sociales de la época precolonial, colonial y poscolonial han contribuido a que determinados colectivos de Cabo Delgado se sintieran discriminados y agraviados por lo que, en distintos momentos de la historia, han recurrido al uso de la violencia para tratar de mejorar su posición o recuperar poder. Esa violencia lenta, de larga duración, que se va acumulando tras las distintas guerras de los siglos XX y XXI, están constantemente retroalimentando violencias simbólicas, prejuicios y discursos de odio, que perpetúan este tipo de situaciones.

En la historia de Cabo Delgado se pueden identificar varias etapas de guerras y violencias, que han afectado a la distribución del poder.

La época precolonial (XVIII-XIX) se caracterizó por una cierta coexistencia entre las sociedades africanas y las comunidades árabes y exploradores europeos que se iban instalando en la zona norte de Mozambique con intereses en el comercio de esclavos, oro y marfil. En la primera mitad de siglo XIX la actividad económica y comercial fue controlada por varias dinastías swahilis, que contribuyeron a la extensión de la educación árabe y el islam en la zona. Tras los enfrentamientos entre estas familias swahilis, en **la época colonial (finales XIX -1970)**, entre 1885 y 1926, la Corona Portuguesa otorgó a la Compañía de Niassa (de capital inglés) la explotación del territorio a cambio de controlarlo política y militarmente. A pesar de que esta gran empresa comercial se valió de élites locales para sus operaciones extractivas, las resistencias comunitarias hicieron poco atractivo el territorio, por lo que el Norte de Mozambique volvió a manos de la dictadura Salazarista del Estado Novo portugués, que abandonó esta parte del país a su suerte, sin inversiones ni proyectos destacables.

Al igual que el resto del país, esta zona norte, se vio afectada por la **guerra de la independencia (1964-1974) y la Guerra de los 16 años (1977-1992)**. Si bien el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) contó con muchos apoyos en Cabo Delgado, la imposición del proyecto socialista tuvo una acogida parcial, en tanto que había sectores poblacionales que la rechazaban, aunque tampoco se caracterizó por ser un territorio que simpatizara con la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO).

La reconstrucción posbélica de los 90 y las políticas de la lucha contra la pobreza inauguradas con el nuevo milenio no se reflejaron en beneficios tangibles para las comunidades de Cabo Delgado. Ni "la fiebre de los rubíes" y el "boom del grafito" en Montepuez, ni las exploraciones de gas en la cuenca del Rovuma que comenzaron en 2010, fueron capaces de traer prosperidad alguna. Al contrario, las empresas transnacionales con el beneplácito de algunas élites gubernamentales están siendo quienes dirimen el futuro del territorio, sin contar con las implicaciones que estas decisiones pueden tener en la vida de las comunidades. La historia se repite.

Fuente: Alberdi-Barroso, 2019

Sobre los debates de la paz y el triple nexo, tanto a nivel teórico, como en el caso práctico de Cabo Delgado, también hay diferentes conceptualizaciones y maneras de intervenir. La paz militarizada y/o a la medida de las grandes corporaciones no está funcionando. Esta propuesta niega la negociación con la insurgencia, mientras, tras ocho años de guerra, las poblaciones retornadas siguen viviendo en la inseguridad permanente, y las familias desplazadas siguen tratando de rehacer sus vidas.

Estas propuestas universalizadoras, uniformizadoras, de "talla única" y lineales (primero acción humanitaria, segundo reconstrucción y desarrollo, y finalmente paz) no están funcionando. Los esfuerzos de hibridar lo local y lo liberal tampoco están funcionando, en tanto que la paz híbrida parece estar al servicio del conglomerado liberal por la paz. Se impone un modelo de paz militarizada que incrementa los recursos para la guerra y renuncia al fortalecimiento del Estado y su democratización. Como señala Iñiguez de Heredia (2024), la paz militar va ganando terreno a la paz liberal.

La paz se comienza a concebir de una manera más pragmática, que se preocupa por la gestión de los efectos, y no por la aplicación de aquellas recetas universales de la década de los años 90 (Chandler, 2017, Bargues 2020). Estas concepciones tan pragmáticas se vuelven tan instrumentales que dejan de abordar las cuestiones substantivas de la paz. La paz liberal, en tanto que es crecientemente cuestionada, comenzó a incorporar algunas cuestiones clave de los principales debates: a) las propuestas de resiliencia comunitaria y desarrollo de capacidades; b) la necesidad de apropiación y localización de los procesos de paz y desarrollo; c) los enfoques de no hacer daño y de sensibilidad al conflicto; d) una creciente sensibilidad a los elementos culturales…

Las nuevas concepciones de paz comienzan a asemejarse a los planteamientos críticos de la localización de la ayuda, pareciendo abrirse el paso a una concepción de paz soportada internacionalmente, pero conducida localmente. Se produce una hibridación entre lo local y lo liberal, presentando esta solución intermedia entre los valores liberales de la comunidad internacional y las percepciones de paz, los intereses y las realidades de las sociedades afectadas. Desafortunadamente esta paz híbrida no deja de estar al servicio de los marcos conceptuales de las políticas internacionales y de los grandes donantes. Se configura una propuesta de paz más teórica que práctica, que sigue imponiéndose de arriba hacia abajo, y que oculta una agenda que sigue siendo la dominante (Mac Ginty, 2021).

3. ANÁLISIS DE DINÁMICAS Y ACTORES EN CABO DELGADO

El conglomerado liberal para la paz que agrupa a un entramado de gobiernos y grandes corporaciones interesados en los recursos naturales de Cabo Delgado, ha articulado una respuesta militar, de ayuda humanitaria y de reconstrucción para el desarrollo en esta lógica de paz pragmática e híbrida, que desplaza a otras propuestas que plantean alternativas y otras maneras de hacer las paces.

Estas operaciones militares y humanitarias, asistidas por un entramado de cooperación internacional con fuerte articulación intergubernamental, parecen

responder más a los intereses de la TotalEnergies, ExxonMobil y otras grandes empresas transnacionales, que son apoyadas por los gobiernos de EE. UU., Unión Europea, particularmente Francia, y de determinadas elites gubernamentales mozambiqueñas (Alberdi, 2023)[1]. Se observa como en el continente africano, aunque también en otras zonas del mundo, las grandes empresas siguen haciendo sus inversiones, tanto facilitando acuerdos de paz, como favoreciendo entornos de inestabilidad política o conflictos armados, con tal de seguir adelante con sus negocios extractivos.

En el caso de Mozambique, la inestabilidad y las revueltas protagonizadas por el partido opositor PODEMOS, liderado por empresario y padre evangelista, Venancio Mondlane, que se consideraba vencedor de la contienda electoral presidencial de octubre de 2024, y el nombramiento oficial del nuevo presidente Daniel Chapo, que representa una línea continuista dentro del FRELIMO, añaden un factor de inestabilidad al conjunto del país.

La respuesta militar se fue articulando en una coalición ad hoc compuesta por la misión SAMIM de la SADC (Comunidad de Desarrollo del África Austral) que ha participado hasta 2024, por efectivos del ejercito ruandés, y de las fuerzas armadas de Mozambique con el apoyo logístico de la Unión Europea y EE.UU. En 2020-2021, el avance de la insurgencia en las zonas de explotación del gas y los desplazamientos masivos de población, llevaron al Gobierno de Nyusi a acordar con la SADC una misión militar multilateral y con el Gobierno de Ruanda el envió de tropas para defender los lugares más estratégicos. EE. UU y la Unión Europea, con financiaciones públicas y privadas, están apoyando la formación de las fuerzas de defensa mozambiqueñas y el operativo militar ruandés y de la SAMIM[2].

[1] Las luchas sucesorias dentro del Partido de FRELIMO y las desavenencias y disputas entre el ala del expresidente Guebuza (2015-2025) y los generales reservistas Chipande y Pachinuapa, y el círculo de confianza del expresidente Nyusi (2015-2025) y su exministro de defensa y general reservista Atanásio Mtumuke tienen que ver con el control del negocio del gas y del negocio de la guerra de Cabo Delgado. En el trasfondo está el escándalo de las "deudas ocultas" que involucró al sector de Guebuza y las empresas públicas que recibieron préstamos millonarios de la banca suiza y rusa con el beneplácito del gobierno francés.

[2] Unión Europea desde 2021 ha financiado dos misiones: una de formación militar (EUTM) y de apoyo logístico militar (EUMAM) donde se han invertido más de 100 millones de €. No hay datos sobre las contribuciones financieras públicas y privadas de EE. UU, aunque se estima que superan esa cifra, con el propósito de apoyar el operativo militar y garantizar la continuidad de los proyectos gasísticos

La ayuda humanitaria en estos años ha superado los 1500 millones de €. Esta ayuda humanitaria, con supervisión del Instituto Nacional de Gestión de Desastres (INGD), se ha distribuido, principalmente, a través de los Planes anuales de Respuesta Humanitaria para Mozambique, y un Plan "ad hoc" de Respuesta Rápida en 2020-1. La ayuda humanitaria se canaliza a través de diferentes clústeres temáticos donde participan Agencias de Naciones Unidas y ONG internacionales, que están financiadas por los organismos multilaterales y cooperaciones bilaterales. Las agencias de NNUU apuntan que los requerimientos de 300-400 millones € anuales necesarios para hacer frente a necesidades no suelen ser cubiertos.

Principales donantes se alinean con los planes y agencias gubernamentales e internacionales:

-Estrategia Política sobre la Gestión de Desplazamientos Internos 2021,

-el Plan de Reconstrucción de Cabo Delgado en Zonas Afectadas por el Terrorismo 2021-2024 (PRCD);

-ADIN y el Programa Gubernamental PREDIN, para la Resiliencia y el Desarrollo integrado del Norte;

-Estrategia integral de las NNUU para apoyar al Gobierno de Mozambique, y el Programa de Consolidación y Mantenimiento de la Paz

La mayoría de la población desplazada y retornada no tiene su principal sustento en la ayuda humanitaria, ya que, desde el inicio de la crisis, fueron las familias y las amistades, las que con su solidaridad dieron respuesta a las necesidades más urgentes de estos colectivos desplazados. En el caso de Cabo Delgado, como en el de otros lugares, no se ha contabilizado o tenido en cuenta la capacidad de respuesta de las propias sociedades antes estas situaciones, limitándose a debatir, gestionar, evaluar y contabilizar la respuesta de la ayuda humanitaria gubernamental e internacional.

En otros trabajos realizados por este equipo investigador (AeA & GgG, 2023), se han señalado cuestiones que no se abordan suficientemente por la falta de autocrítica del sector oficial humanitario en Cabo Delgado: a) corruptelas con los vales de canje y canastas de alimentos; b) dependencia de la ayuda y

acomodamiento de muchas familias receptoras; c) quiebra de los mecanismos locales de solidaridad y minusvaloración de estos mecanismos; d) falta de previsión y escasez para incorporar iniciativas de medios de vida y/o estrategias de generación de ingresos…

El sector del desarrollo y de la reconstrucción ha estado protagonizado por la Agencia para el Desarrollo Integrado del Norte (ADIN) creada en 2020 para impulsar el Programa de Reconstrucción de Cabo Delgado (2021-2024) que, en su etapa inicial, contó con unos 300 millones $, principalmente, del Banco Mundial y el PNUD, donde también se implicó al Foro Provincial de Reconstrucción de Cabo Delgado. Además de pequeños programas de educación y salud, los proyectos se centraron en la cesión de tierras a la población desplazada. Disconformes con la gestión de ADIN, Agencias de NNUU y ONG propusieron una Plataforma para gestionar la AOD para la reconstrucción. Sin embargo, el Gobierno acordó el Programa de Resiliencia y Desarrollo Integrado para el Norte (PREDIN) para el periodo 2022-2027, con una dotación de 2.500 millones de $ del BM, el Banco Africano de Desarrollo y la UE, complementadas por Canadá, TotalEnergies y algunas agencias de NNUU. ADIN sería la encargada de planificar el Programa, y NNUU y otras ONG ejecutarían las actividades (CDD, 2022).

4. EL ENFOQUE DE TRIPLE NEXO EN CABO DELGADO:

Bajo el Triple Nexo se cobijan diferentes maneras de hacer de multitud de actores, aunque hay una visión dominante. Los debates sobre el doble nexo de la ayuda de emergencia y la rehabilitación posbélica/desarrollo (enfoques VARD) se iniciaron en la década de los años 80, aunque sus escasos resultados hicieron que la comunidad donante buscara soluciones desde finales de los 90. La eficacia de la ayuda, la apropiación local de los procesos de desarrollo, la resiliencia comunitaria, los análisis y los enfoques de sensibilidad al conflicto (do no harm), la localización de la ayuda son algunas de las propuestas de mejora del sistema internacional de cooperación.

La inclusión de la paz en los debates sobre la acción humanitaria y el desarrollo recibe un impulso en la Cumbre Humanitaria o “Grand Bargain” de 2016, que

con la Recomendación del CAD/OCDE de 2019, provoca que los actores de la cooperación internacional pongan en su agenda este nuevo enfoque de triple nexo. La visión dominante de esta agenda apuesta por las 3 Cs, es decir en la mejora de la coherencia, complementariedad y colaboración de las acciones humanitarias, de desarrollo y paz en contextos de emergencias complejas y conflictos armados. Sin embargo, hay múltiples formas de concebir y entender la supervivencia, el vivir bien, y el vivir en paz, que transcienden estos debates sobre el triple nexo.

¿Se está poniendo en práctica el enfoque de triple nexo en la crisis del Norte de Mozambique? Es complicado afirmar que en Cabo Delgado se esté trabajando con un único enfoque de Triple Nexo. Por simplificar se pueden distinguir hasta tres propuestas diferentes para simultanear diferentes intervenciones humanitarias, de desarrollo y de paz y seguridad.

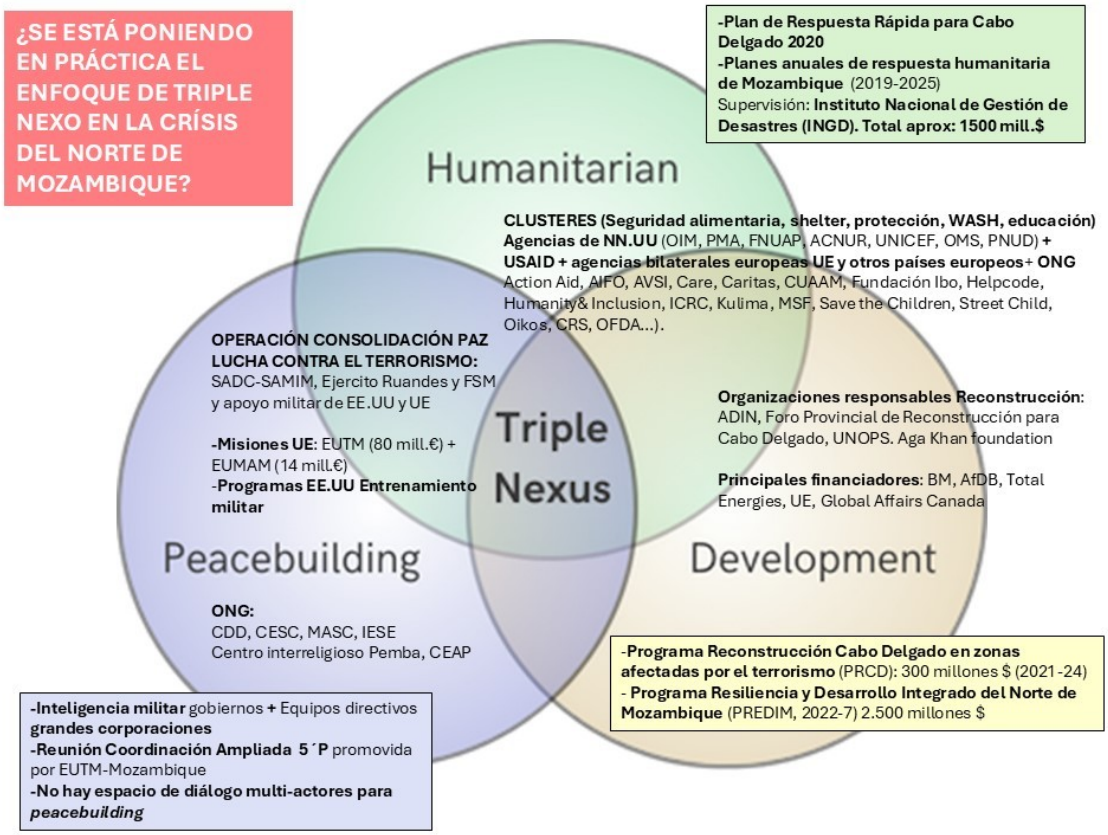
1) Un enfoque de triple nexo basado en la securitización de la ayuda. Un enfoque militarizado, donde el control de la toma de decisiones está en manos del Gobierno, sus países socios y grandes empresas inversoras. El Gobierno mozambiqueño, con apoyo de la UE, EEUU y Ruanda, y de las grandes corporaciones extractivistas están priorizando un enfoque de paz militar. El futuro de Cabo Delgado está en manos de la inteligencia militar de los gobiernos y los consejos directivos de las grandes corporaciones. Se destinan cientos de millones de $ a la guerra y a la victoria militar, en lugar de destinarlos a las negociaciones y acuerdos de paz, y al fortalecimiento y democratización del Estado. Estos actores, a su vez, fomentan la intervención de las diferentes agencias de Naciones Unidas para hacer frente a una emergencia humanitaria que no termina, y que ha supuesto el desplazamiento masivo de familias y comunidades enteras. Este enfoque oculta el conflicto capital-vida, prioriza a los grandes inversionistas y élites nacionales, relegando a un segundo plano a la población local.

Unión Europea y EE. UU (aunque habrá que si el nuevo gobierno de Trump va a reducir su ayuda oficial al desarrollo) actúan de manera poco coherente. Se anteponen los intereses geoestratégicos a la defensa del desarrollo y los derechos humanos. Se apuesta a la vía militar frente a la diplomática, y se combina la asistencia militar al gobierno de Mozambique con la acción

humanitaria y la cooperación al desarrollo. Se prioriza proteger las inversiones en los megaproyectos, a la seguridad de la población de Cabo Delgado. Y se prefiere invertir en los programas de desarrollo de las comunidades desplazadas en los lugares de acogida, que promover iniciativas para su retorno.

2) Un enfoque "en construcción" de triple nexo promovido por Naciones Unidas y otros organismos multilaterales. Para mejorar la actuación de los donantes, aunque se están dando los primeros pasos, todavía queda mucho camino por recorrer. En Cabo Delgado falta mucha colaboración, complementariedad y coherencia de las acciones HDP que llevan a cabo los distintos actores. Este enfoque limitado a la mejora instrumental de las intervenciones, preocupado por lo técnico, y no por lo político, apenas es capaz de criticar el enfoque militarizado anterior. No reclama al Gobierno la necesidad de un acuerdo con la insurgencia para poner fin a la violencia armada, y prefiere centrarse en acciones de cohesión para la paz entre comunidades de acogida y desplazadas, y en la prevención de los extremismos violentos.

Entienden que esta guerra, más allá de la agresión yihadista, tiene que ver con la pobreza, las desigualdades, y los agravios que sufren determinados sectores de la población. No obstante, estos actores de la cooperación internacional no consiguen construir diagnósticos o narrativas compartidas, y les cuesta ceder protagonismo o reconocer la agencia colectiva local para resolver los conflictos. Tienen un discurso favorable a la localización de la ayuda y de las iniciativas humanitarias, de desarrollo y de paz, pero es más teórico que práctico, ya que acaban por imponer sus agendas, o acaban siendo cooptadas por la agenda militarizada.



En este enfoque “en construcción” encontramos varias iniciativas sobre Triple Nexo en Cabo Delgado:

Naciones Unidas, desde la década de los 90, ha alineado su Programa de Paz y su marco de Cooperación con el Gobierno de Mozambique. La Alianza Global para la Prevención de Conflictos Armados (GPPAC) ha realizado un informe para NNUU para mejorar la implementación de la actual Agenda para la Consolidación y el Mantenimiento de la Paz en Mozambique. En esta evaluación se subrayan los siguientes elementos: a) un alto sesgo hacia lo humanitario en NNUU en Mozambique; b) cierta confusión y falta de liderazgo en el seno de NNUU para liderar el triple nexo, que parece mejorar tras el restablecimiento de las relaciones con ADIN; c) la conveniencia de fomentar plataformas de diálogo (particularmente en temas de paz); d) y la advertencia de que las financiaciones para la consolidación de la paz no están llegando a las organizaciones comunitarias de base, ya que se están beneficiando más las organizaciones nacionales e internacionales.

La Organización Internacional de Migraciones (IOM), en respuesta, ha elaborado una hoja de ruta para acelerar la programación del Triple Nexo en el

Norte de Mozambique para el periodo 2022-2026, focalizando su trabajo en las zonas más afectadas por el conflicto armado y poniendo en marcha una Planificación Basada en la Comunidad (PBC). A través de esta metodología de planificación se están adaptando las intervenciones a las necesidades específicas de cada comunidad, y se está apoyando la capacidad estatal de ofrecer servicios.

Otras instituciones no gubernamentales nacionales (CESC, MASC, IESE, AVSI, CDD) están promoviendo investigación y programas de cohesión comunitaria y actividades culturales y artísticas en clave de triple nexo. Destacamos dos iniciativas. AVSI (2023) elaboró una encuesta comunitaria para evaluar las condiciones de varios distritos de Cabo Delgado con el propósito de mejorar sus proyectos e identificar soluciones más orientadas al nexo HDP. Mientras que el Centro para la Democracia y el Desarrollo (CDD,2022) ha realizado varios análisis y mapeos de actores del triple nexo y sus respuestas en Cabo Delgado, proponiendo algunas recomendaciones. Se habla de la falta de colaboración, complementariedad y cohesión en la lucha contra el extremismo violento, y la total desconexión entre el sector securitario y humanitario.

Finalmente destacamos una **iniciativa de la SADC** que, junto a la Unión Africana está desarrollando un marco para abordar los retos interconectados del cambio climático, los conflictos y el desarrollo, que trata de integrar la prevención de conflictos y la consolidación de la paz en los programas de resiliencia climática. Con el propósito de reducir el riesgo de violencia y crear condiciones para una estabilidad duradera, este marco en construcción invita a que las organizaciones humanitarias y de desarrollo a que vayan adoptando enfoques sensibles a los conflictos y de consolidación de la paz comunitaria, que sean capaces de abordar los agravios subyacentes, como el desempleo y los desplazamientos (ISS, 2024).

Ante estos enfoques cabe hacerse varias preguntas sobre el modelo, la efectividad y sobre quién decide sobre las intervenciones humanitarias y el futuro de desarrollo y paz de Cabo Delgado: 1) ¿Cuál es en realidad el tipo de arquitectura de paz y seguridad para Cabo Delgado? 2) ¿Si la acción humanitaria, y las intervenciones en reconstrucción y cohesión social en el

conflicto de Cabo Delgado, están atendiendo la complejidad de las distintas realidades que viven las familias y comunidades afectadas por la guerra?; 3) ¿Si estas intervenciones HDP están contando con las potencialidades y capacidades colectivas de las poblaciones locales? La respuesta parece clara, el modelo de paz militarizada al servicio del poder de las grandes corporaciones no resuelve los problemas de la gente, ni cuenta con ellas para decidir el futuro de Cabo Delgado.

3) La posibilidad de una propuesta más emancipadora de triple nexo. Ante la incapacidad de que la comunidad donante pueda dejar atrás esquemas coloniales de intervención, basados en concepciones abiertamente (neo)liberales de seguridad, desarrollo y cooperación internacional, al servicio de los intereses de unas potencias y unas élites que instrumentalizan a las agencias de naciones unidas, ONG y actores locales no resulta sencillo plantear alternativas. Esta circunstancia ha llevado a muchos sectores críticos a desconfiar del enfoque oficial de triple nexo, por lo que cuestionan su oportunidad.

Aunque hay otras propuestas que sostienen que estos debates sobre Triple Nexo ofrecen una oportunidad para el cuestionamiento de los modelos actuales de cooperación internacional, sus bases éticas, condicionalidades políticas y su orientación hacia la consecución de resultados eficaces. Los modelos de intervención de “talla única” definidos por las agencias de NNUU y las ONG no están dando resultados, en tanto que no responden adecuadamente a las complejidades locales, ni contribuyen a fortalecer la agencia colectiva para afrontar los problemas.

Se abre la oportunidad a otras formas de solidaridad y cooperación, donde el protagonismo no corresponde a las organizaciones gubernamentales ni a las ONG de Cooperación. Este Triple Nexo se plantearía como un enfoque cuyos sujetos son las comunidades, y no la industria de la cooperación. Una propuesta para avanzar en la descolonización de la ayuda internacional y que, desde una crítica feminista, se avance también en una reconfiguración de las relaciones que beneficie a los sectores o colectivos que menos poder y capacidad de decisión tienen.

No se trata solo de cambiar la escala de intervención hacia lo local y/o comunitario, e incorporar la paz a unas acciones más coordinadas de acción humanitaria y desarrollo. Es reconocer que hay que deconstruir automatismos culturales supremacistas y privilegios de los actores dominantes de la cooperación internacional y, desde la humildad, estar abiertos a aprender de las resistencias. Se trata de crear, cuidar y fortalecer diálogos horizontales entre conocimientos y actores marginalizados y privilegiados, poniendo en valor los aprendizajes de las organizaciones de base para trascender lo institucionalizado.

Ante la guerra y los planes extractivistas de Cabo Delgado, hay que activar la acción y las capacidades para el cambio que existen en el propio territorio. Entender que hay otras concepciones diferentes a las occidentales de lo que significa la paz y el desarrollo, y que hay otras muchas estrategias para sobrevivir y para vivir que no son las que se proponen desde los actores dominantes de la cooperación y acción humanitaria.

En las investigaciones que Gernika Gogoratuz, Ayuda en Acción y CEAP llevan a cabo en Cabo Delgado desde hace casi una década son muchos los aprendizajes. La distinción entre ayuda humanitaria y desarrollo, o las fronteras entre el desarrollo y la paz no son tan taxativas como en el pensamiento occidental. Vivir bien y tranquilamente, va más allá de los bienes materiales que puede ofrecer la modernidad, ya que hay otra serie de bienes inalienables de las propias culturas de las que las comunidades no se quieren desprender. Se desconfía de las autoridades estatales que son incapaces de proveer un mínimo bienestar material, por lo que se sigue recurriendo a aquellas prácticas y estructuras propias de poder consuetudinario y comunitario que, en la cotidianidad, están contribuyendo a mantener las vidas y a resolver los conflictos. Estos conocimientos y acervos culturales makuas, makondes y mwuanies tienen potenciales para avanzar en la paz en Cabo Delgado (Cunha, 2020; Cunha, 2021; Cunha & da Silva, 2021; GgG & AeA, 2023; GgG, AeA & CEAP,2025):

1) Hay muchas personas que, por su edad, su experiencia en la vida, o su espiritualidad, tienen la legitimidad para escuchar, mediar y facilitar los conflictos familiares y comunitarios. En las comunidades hay liderazgos

individuales y colectivos con capacidad para tratar de negociar con la insurgencia y avanzar en la finalización de la guerra, y para resolver otro tipo de conflictos más cotidianos tanto individuales como colectivos.

2) Las diferencias étnicas y religiosas están tratando de ser instrumentalizadas a través de los discursos de odio por las partes enfrentadas en el conflicto, tratando de crear divisiones donde no existían. Hay que potenciar la importancia de los linajes y su fuerte sentido de pertenencia para el diálogo intergrupal, la cohesión social y la solidaridad material.

3) Hay que trabajar la memoria, la verdad, la justicia y la reparación, apoyándose en las capacidades propias. Hay prácticas restaurativas, menos punitivas, basadas en mecanismos alternativos de resolución de conflictos, y otras estrategias de vergüenza social, ironía y persuasión que pueden contribuir a sanar las heridas de la guerra actual y de las anteriores.

4) Hay rituales colectivos como las "sentadas" que abordan diferentes conflictos, donde los actores se sientan para desatar los nudos y para que no quede nada sin decir y, de esta manera, se consigue recuperar la confianza y el respeto. Sin duda, un mecanismo importante para avanzar en la cohesión social.

En conclusión, sin llegar a idealizarlas, hay que creer en las capacidades colectivas locales, y abrir espacios deliberativos no solo en el seno de las comunidades, sino que también con el resto de los actores locales (autoridades, actores sociales y económicos, actores externos localizados…) para ponerle fin a la violencia directa de la guerra, posibilitar el retorno de las comunidades desplazadas, y repensar un futuro en paz para Cabo Delgado.

BIBLIOGRAFÍA:

AeA & GgG (2023) Guerra, desplazamientos forzados y respuestas a la crisis en Cabo Delgado, Mozambique. Ayuda en Acción y Gernika Gogoratuz. pp. 1-81. Ver: https://ayudaenaccion.org/publicaciones/guerra-desplazamientos-forzados-y-respuestas-a-la-crisis-en-cabo-delgado/#

AeA, GgG & CEAP (2025) *El Triple Nexo en Cabo Delgado. Conectar la acción humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz para el fortalecimiento de la agenda local en Cabo Delgado (Mozambique)*. Ayuda en Acción, Gernika Gogoratuz y Centro de Estudios y Acción para la Paz.

Alberdi, Jokin; Barroso, Manuel (2020), Broadening the analysis of peace in Mozambique: Exploring emerging violence in times of transnational extractivism in Cabo Delgado. *Global Society*, Issue2. [Volume 35]

Alberdi, Jokin (2023) Respuestas humanitarias y construcción de paz de la UE ante la "nueva guerra" en Cabo Delgado, Mozambique. Elsa Aimé & Itxaso Domínguez (coord.) *Informe África, 2022. Relaciones África y Europa en Tiempos de Crísis.* Madrid, Fundación Alternativas

CDD (2022) Respone to violent extremism in Cabo Delgado. From a Triple Nexus Perspective: Humanitarian, Development and Peace. *Research & Occasional Paper Series*: 03/2022. Maputo: Centro para Democracia y Desenvolvimento. Ver: https://cddmoz.org/wp-content/uploads/2020/07/From-a-Triple-Nexus-Perspective-Humanitarian-Development-and-Peace-1.pdf

Cunha, Teresa; da Silva, Terezinha (2021)*, O saber ocupa lugar. Construir la paz y la cohesión social en Cabo Delgado'*, Maputo: Fundación MASC, 171 páginas;

Cunha, Teresa (2021)*, 'Cuando nos arrancan de nuestra tierra, nos arrancan nuestras raíces y nos quedamos solos en el mundo. A portrait of the war in Cabo Delgado in the voices of women'*, Maputo: Fórum Mulher; Gernika Gogoratuz; Centro de Estudios Sociales, 62;

Cunha, Teresa (2020), *Já somos gente de pouca esperança, só vivemos Cabo Delgado e a guerra na vida das mulheres e raparigas*, Maputo: FES - Fundación Friederich Ebert, 25.

Garrido, Oscar (2025), El conflicto en Cabo Delgado, Mozambique: yihad, marginación y gas Este análisis. *Ieees. Documento Análisis* 22/2025 (25.03.2025). Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Global Initiative Against Transnational Organized Crime (2021) *Insurgency, ilicit markets and corruption.The Cabo Delgado Conflict and its regional implication.* Geneva: Global Initiative against Transnational Organized crime & Hanss Seidel

Foundation. https://riskbulletins.globalinitiative.net/download/esa-obs-017-screen-pdf.pdf

Mac Ginty, Roger (2021). *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid forms of peace* (1st ed.). Palgrave

IOM (2024), Roadmap for Northern Mozambique. Accelerating the triple nexus programming 2022-2026. Overview for 2024. IOM-Mozambique

ISS (2024), Climate, conflict and aid: three-pronged solution needed for Mozambique. Pretoria, Institute for Security Studies. Ver: https://issafrica.org/iss-today/climate-conflict-and-aid-three-pronged-solution-needed-for-mozambique

OCHA (2025), MOZAMBIQUE – Humanitarian Response to escalating Displacement caused by NSAG attacks in Cabo Delgado: *Situation Report #1, As of 25 April 2025 [EN/PT] https://www.unocha.org/publications/report/mozambique/mozambique-humanitarian-response-escalating-displacement-caused-nsag-attacks-cabo-delgado-situation-report-1-25-april-2025*